

**BERNARDA EN SU LUCHA INTERIOR. OBSERVACIONES
SOBRE LA PROTAGONISTA DE POR EL
SÓTANO Y EL TORNO, DE TIRSO DE MOLINA**

M^º DEL CARMEN SÁNCHEZ-CRESPO
IES GUADIANA, VILLARUBIA DE LOS OJOS. CIUDAD REAL

EN TORNO AL TEATRO DEL SIGLO DE ORO
INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES
1996

BERNARDA EN SU LUCHA INTERIOR. OBSERVACIONES SOBRE LA PROTAGONISTA DE «POR EL SÓTANO Y EL TORNO», DE TIRSO DE MOLINA

M^a DEL CARMEN SÁNCHEZ-CRESPO MUÑOZ
INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA "GUADIANA"
VILLARRUBIA DE LOS OJOS (CIUDAD-REAL)

INTRODUCCIÓN

Los personajes femeninos de Tirso han recibido una considerable atención por parte de la crítica especializada. Blanca de los Ríos, gran admiradora del dramaturgo afirma que «a Tirso debió la mujer su más alta, rica, humana y perfecta representación en la dramática»¹.

Domingo Ynduráin opina que «los personajes de la comedia clásica española son tipos definidos de antemano», aunque considera que hay excepciones y casos particulares entre los que se encuentran «los personajes femeninos de Tirso, que se salen algo de esa línea general»².

Y así ocurre con el personaje que hemos elegido para nuestro estudio. Bernarda, en *Por el sótano y el torno*, es un personaje original y de gran fuerza dramática. Su papel como guardiana del honor de su hermana es una excepción en la comedia del XVII, ya que esta función suele atribuirse al padre o al hermano mayor de la dama, aunque, en este caso, no existen dichos personajes en la comedia.

Bernarda, joven, viuda y hermosa, es la protagonista de esta comedia en la que el tema del indiano rico se une al tema del matrimonio forzado con un viejo. También está presente, como en muchas otras comedias barrocas, el concepto del honor y de la honra, tan importante en la sociedad y en la vida del siglo XVII.

Estamos de acuerdo con Berta Pallares cuando dice que «hay que intentar ir un poco más allá de la convención social y ver lo que de humano, desnudo y solo ante sí mismo y ante los demás tiene el personaje tirsiano»³.

Por esta razón, analizaremos este personaje teniendo en cuenta los principales rasgos de su carácter y sus actitudes. Bernarda es la guardiana de la honra de su hermana y como tal se

¹ Véase la conferencia de Blanca de los Ríos de Lampérez, «Las mujeres de Tirso», en *Del Siglo de Oro (Estudios Literarios)*, prólogo de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, Bernardo Rodríguez, 1910, p. 251.

² Véase Domingo Ynduráin «Personaje y Abstracción» en Luciano García Lorenzo (ed): *El personaje dramático, Actas de las VII Jornadas de Teatro Clásico Español*. Madrid, Taurus, 1985, p.29.

³ Véase Berta Pallares, «Matrimonio y libertad interior» en Pallares B. y J.K. Madsen (eds): *Tirsiana. Actas del Coloquio sobre Tirso de Molina*, Copenhague, Instituto de Lenguas Románicas, 1984, p. 144.

comporta; también siente el amor y vive las contradicciones de cualquier mujer enamorada y, por último, es una persona codiciosa a la que le gusta muchísimo el dinero. Desde esta triple perspectiva y teniendo en cuenta estas facetas, analizamos la forma de ser y de actuar de este personaje.

1. CARACTERIZACIÓN DEL PERSONAJE

Al comienzo de la comedia sabemos que Bernarda viaja hasta Madrid con su hermana Jusepa, que ha sido pedida en matrimonio por don Gómez, un viejo, de muy buena posición económica. Hasta que Don Gómez se case con ella, será Bernarda la responsable de su honra, puesto que no tienen padre. Todo ello lo sabemos por Polonia, la criada, que así se lo explica a don Fernando, el galán:

Hala servido de madre
 desde el día en que nació,
 porque de parto murió
 la suya, y están sin padre.
 Vala a casar a Madrid
 con setenta años, dorados
 de más de cien mil ducados
 de un viejo, hermano del Cid.
 (Acto I, esc. III, vv. 75-82, p. 67)⁴

Bernarda asume este papel, tan poco tradicional en la comedia española y actúa con una dureza increíble. Así lo vemos en el primer acto cuando le comunica a su hermana lo que será su clausura doméstica:

Jusepa, en Madrid estás
 puesta a sombra de una red;
 que entre tanto que no venga
 el capitán que te adora
 has de ser monja.
 (Acto I, esc. VI, vv. 377-381, p. 81)

Su gran desconfianza hacia los hombres le hace estar siempre alerta. Por ello, cuando don Fernando disfrazado de barbero, pasa a su casa para hacerle una sangría, intuye el posible engaño y dice:

⁴ Véase Tirso de Molina, *Por el sótano y el torno*, edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1949. Todas las citas de la obra las hacemos siguiendo esta edición. Indicamos en cada una de ellas la jornada y la escena a la que pertenece. La numeración de los versos y la página correspondiente. También puede consultarse su edición posterior (Madrid, Castalia, 1994).

Pero yo sabré poner
tal vigilancia en mi casa
que si ésta ha sido invención
no halle otra vez ocasión
en nada.
(Acto I, esc. XIII, vv. 630-634, p. 93)

A pesar de esta vigilancia, Jusepa, su hermana, conoce a don Duarte. Bernarda, temiendo que ésta la pueda engañar, le da consejos para que no se fijen en ella los hombres:

Ya te he dicho que pudieras,
cuando ignorante cayeras,
tener con la mano el manto,
sin hacer demostración
de la cara presumida,
que a todo galán convida.
(Acto II, esc. I, vv. 1024-1029, p. 112)

Esta actitud tan cruel es criticada por Jusepa que no puede entender la razón por la que actúa así su hermana:

Que sin ser mi hermana madre,
me cele hasta el tropezar,
pretendiéndome casar
con quien no puede ser padre.
(Acto II, esc. VII, vv. 1201-1204, p. 119)

Pero Bernarda debe mostrarse austera, severa y decidida en la responsabilidad que tiene, al menos, exteriormente, pues en el fondo es una mujer frágil e insegura que reconoce que no está bien lo que hace. Por ello, cuando advierte que don Fernando y don Duarte están en el torno, en un aparte dice:

Basta; que yo sólo sirvo
de espanta-gustos en casa.
Hacen bien, pues siempre riño.
(Acto II, esc. XVII, vv. 1971-1973, p. 158)

Sin embargo, la llegada de Jusepa al torno, para hablar con su amante, la dispone a ejercer de nuevo su vigilancia y su autoridad. Ésta es su reacción y su advertencia a don Duarte y don Fernando:

Y yo también he venido
a advertiros que si está
sin hombre esta casa, vivo

en ella yo; y que en la corte
hay justicia y hay castigos.
(...)
Mi hermana está ya casada,
yo y todo tengo marido.
(Acto II, esc. XVIII, vv. 2107-2117, p. 163)

Así es la rica y contradictoria personalidad de Bernarda. Reprocha a su hermana lo que también ella siente y así lo reconoce:

Más ¿con qué razón arguye
la pasión que le hace guerra
a mi hermana, si se encierra,
la que en ella culpa, en mí?
Porque lo que reprendí
me probó también la tierra.
(Acto II, esc. II, vv. 1071-1076, p. 113)

Esta actitud contradictoria llega a su culmen cuando, con la disculpa de hacer una novena, va a casa de don Fernando y al ver allí a su hermana le reprocha lo que también ella está haciendo:

¿Qué es esto, doña Jusepa?
¿Tú aquí! ¿Qué desenvoltura
tu recato profanó?
(...)
¿Cómo a esta casa viniste?
Habla, liviana, traidora,
afrenta de tu linaje.
(Acto III, esc. XVI, vv. 2994-3004, p. 199)

Es en esta escena, en casa de don Fernando, cuando Bernarda es objeto de una burla por parte de los demás personajes: Jusepa, vestida de portuguesa y hablando portugués finge ser la condesa de Ficalío. Bernarda está convencida de que es un engaño y, airada, corre hacia su casa para confirmar sus sospechas. Allí encuentra a Jusepa, que ha pasado por el agujero del sótano y, extrañada, exclama:

¡Jesús! ¡Santa Catalina!
Ahora digo que estoy
loca, si no estoy dormida.
(Acto III, esc. XIX, vv. 3148-3150, p. 205)

Decíamos al principio que el personaje de Bernarda era poco convencional en su faceta de guardiana o vigilante de su hermana. Pero este personaje se nos presenta también en otra face-

ta más humana, menos antipática y más convencional, la de una mujer que se enamora y siente las contradicciones del amor.

Recordemos la primera escena de la obra. El coche en el que viajan las dos hermanas se vuelca y Bernarda es auxiliada por don Fernando que se enamora de ella. Posteriormente este caballero se finge barbero para entrar en su casa y hacerle una sangría. Bernarda se da cuenta enseguida de que se ha enamorado de él y así lo reconoce:

Aquel barbero fingido
 (que por lo bien que me está
 fingido le juzgo ya)
 muerte de mi fama ha sido.
 (Acto II, esc. II, vv. 1077-1080, p. 113)

Su primera decisión para acercarse a don Fernando será pedirle a Santillana, su criado, que averigüe donde vive:

Andad, sabedme su casa;
 que no habéis de entrar en ésta
 si ignoráis adónde mora.
 (Acto II, esc. III, vv.1130-1132, p. 116)

A partir de este momento, asistimos al proceso transformador que tiene lugar en el alma de este personaje, lleno de dudas y contradicciones. Como afirma Laura Dolfi hay «un graduale cambiamento nell' animo di Bernarda dall' inizio della comedia»⁵

En los primeros momentos de incertidumbre la protagonista intenta justificar sus propios sentimientos. Así lo vemos en el siguiente monólogo:

Si es caballero, livianos
 pensamientos, bien podéis
 disculparos cuando déis
 puerta a amores cortesanos;
 mas tal cara y tales manos
 dignos son de más valor;
 y no es mucho, si el amor
 muda oficio, y sus saetas
 sabe trocar en lancetas,
 que se hiciese sangrador.
 (Acto II, esc. IV, vv.1167-1176, p. 117)

Después, más segura de sí misma, la joven viuda, revela sus verdaderas intenciones que,

⁵ Véase Laura Dolfi, *Studio sulla comedia di Tirso de Molina «Por el sótano y el torno»*, Università de Firenze, Messina-Firenze, 1973, p. 45.

lógicamente, son casarse de nuevo, esta vez con don Fernando:

Este traje admite el mundo;
será el cambray que no pesa,
manteles para la mesa
del matrimonio segundo.
(Acto II, esc. VI, vv.1197-1200, p. 119)

Y del pensamiento, Bernarda pasa a la acción. Desca saber lo que siente don Fernando y la ocasión se le presenta fácil cuando éste llega al torno. Allí, Bernarda, fingiendo ser Jusepa, le pregunta:

Y decidme, ¿en qué punto andan
desvelos y amores viudos?
(Acto II, esc. XVII, vv.2014-2015, p. 159)

Cuando Santillana le dice que ha visto a don Fernando hablando con una mujer, aparentando indiferencia, le dice:

Pues, bárbaro ¿qué me importa
a mí que ese forastero
sea villano o caballero
con la hacienda larga o corta,
con dama que quiera o no?
(Acto III, esc. III, vv. 2291-2295, p. 170)

Después, su interés va creciendo:

Al fin, con una mujer
le vistas: ¿y la mostraba
voluntad?
(Acto III, esc. III, vv.2323-2325, p. 171)

Y su criado, asombrado, escucha sus contradictorias órdenes:

Id, y ved si todavía
se están hablando los dos
(...) Mas no vais
¿a mí que me importa eso?
(Acto III, esc. III, vv. 2389-2392, p. 176)
Ídos con Dios ... Esperad
Volved; decidle... ¿Qué es esto?
(Acto III, esc. III, vv. 2399-2400, p. 176)

En realidad, los celos la corroen y su apasionamiento la delata:

(Ap.) (pierdo el seso
¡Ay, celos, que me abrasáis!)
(...)
(Ap.) ¿dónde me lleváis, pasiones?
¿Qué tormento es éste, cielos?
(Acto III, esc. III, vv. 2393-2394 y 2407-2408, pp. 176-177)

Alonso Zamora Vicente se fija de forma especial en esta original escena entre la viuda y el pícaro criado y afirma:

Aparentemente no hay nada detrás de este largo parlamento. Se pretende dar tan sólo un aspecto informativo a la cuestión. Ser quiere, por los dos, dar una ajustada sensación de indiferencia, de alejamiento, a la pasión que los dos sienten en acoso, al acecho. Y esa pasión va brotando tiernamente, suavemente, como un tallo asombrado primero, como un torrente después.⁶

De esta manera, Tirso se recrea en mostrarnos los pensamientos más íntimos de este personaje, su amor y sus celos, su inquietud y su desasosiego.

Después de la conversación con Santillana, Bernarda no puede aguantar más, coge su manto y se lanza a la calle. Quiere ver con sus propios ojos lo que su criado le ha contado y, sin ningún tipo de miramientos, se presenta en la posada a «plantar cara a don Fernando»:

¡Bueno será que finjáis
ignorancias que os condenan,
cuando oficios adoptivos
contra el honor abren puertas!
¿Tendréis vos atrevimientos
para negar desenvueltas
osadías, que anteanoche
mancharon vuestra nobleza?
(Acto III, esc. V, vv. 2599-2506, p. 180)

Después de su enojo, vuelve a la calma, no quiere perder a don Fernando y le dice:

No extrañéis estos extremos,
que soy de corazón tierna,
y en fe de quereros bien
sentir que os perdáis es fuerza.
(Acto III, esc. V, vv. 2595-2598, p. 183)

Blanca de los Ríos se refiere a este tipo de personajes que ella llama «enamoradas resuel-

⁶ Véase la introducción de la obra ya citada, p. 26. En ella Zamora Vicente expresa los valores literarios de *Por el sótano y el torno* y el valor humano de sus personajes en un tono verdaderamente poético y de honda emoción.

tas» que «no sabiendo resistir el impulso de sus almas, acaban por insinuar, más o menos veladamente, su amor».⁷

Pero Bernarda va más allá en su activa resolución, piensa que su velada insinuación no ha sido suficiente y se arrepiente de no haber declarado su pasión a don Fernando:

¡Qué necia fui en no decirle
claramente mi pasión!
Ciertas mis desdichas son
si no vuelvo a divertirme
de la prenda que le abrasa.
(Acto III, esc. VIII, vv. 2771-2775, p. 190)

Al final, todo termina bien y Bernarda consigue a don Fernando ante el regocijo del resto de los personajes.

Esta es otra de las facetas que muestra nuestro personaje. Ella actúa como lo haría cualquier mujer enamorada, como lo haría cualquier personaje femenino de la comedia del XVII que desea conseguir al hombre que quiere. Pero en Bernarda hay, sin ninguna duda, más pasión, más emoción y más humanidad.

Por otra parte, también podemos ver como la codicia y el interés por el dinero también están presentes en la forma de comportarse de este personaje. Veamos algunos detalles y expresiones que así lo confirman.

Bernarda se responsabiliza de vigilar a su hermana no sólo porque las reglas del honor así lo exigen, sino porque el viejo que va a casarse con Jusepa le ha prometido diez mil pesos. Así se lo cuenta Polonia a don Fernando.

Y a la viuda ha prometido
porque la tercera ha sido,
(...)
diez mil pesos ensayados,
con que olvidando cuidados
del matrimonio primero,
busque nueva compañía.
(Acto I, esc. III, vv. 84-91, p. 67)

Don Luis, el sobrino de don Gómez, habla de ella como «la hermana avarienta» (v. 415) y en verdad que hemos de reconocer que lo es. Por ello, cuando le pregunta a Santillana dónde vive don Fernando, no se olvida de preguntarle también por su renta:

¿Oís? Y ese caballero
¿qué tanto tendrá de renta?
(Acto II, esc. III, vv. 1161-1162, p. 117)

⁷ *Op.cit.*, p. 263.

Cuando recibe la carta de don Fernando en la que éste le declara su amor y le explica su posición económica exclama, alborozada:

Alto viudez, esto es hecho.
 Perdona Dios al difunto.
 ¡Seis mil ducados! Hoy junto
 a mi amor honra y provecho
 (...)
 ¡Seis mil ducados de renta!
 Mejor me sale la cuenta
 de lo que yo habría entendido.
 (Acto II, esc. XII, vv. 1501-1510, p. 138)

Jusepa también nota que a su hermana le mueve más el dinero que su propia felicidad y se lamenta de ello ante Polonia, diciéndole:

Lloro avatientos excesos
 de mi hermana
 (Acto II, esc. VIII, vv.1235-1236, p. 120)

También ella misma reconoce su egoísmo y aunque sabe que don Duarte es mejor galán para su hermana que el viejo don Gómez, no deja de pensar que no quiere perder los diez mil ducados:

Convénceme el interés
 a guardalla y reprendella
 y la edad la inclina a ella
 al gallardo portugués.
 Amigo de mi amante es;
 bastaba para obligarme
 a hacer sus partes, si el darme
 los diez mil no hiciera excesos;
 pues perdiendo diez mil pesos,
 no tengo con qué casarme.
 (Acto III, esc. II, vv. 2199-2208, p. 167)

Tirso, a través de este personaje, «satiriza la codicia» y plantea «el papel negativo que desempeña el dinero en cuestiones de casamiento».³

³ Véase Peter Evans, «Juana-Elvira-Gil: El tema de la identidad en *Don Gil de las Calzas Verdes*», en Pallares y J.K. Madsen (eds.): *Tirsiana. Actas del coloquio...op.cit.* p. 81.

2. OPOSICIÓN DE CARACTERES ENTRE BERNARDA Y SU HERMANA JUSEPA

Son muchas las parejas de hermanas rivales en el teatro de Tirso, pero estas rivalidades fraternales no llegan a ser pasiones trágicas. Como afirma Blanca de los Ríos son «escaramuzas caseras (...); son celos veniales, y constituyen uno de los aspectos más humanos y sugestivos del teatro de Téllez»⁹

Esta rivalidad es bien patente entre Bernarda y Jusepa. Además los caracteres de ambas son muy opuestos. Si en Bernarda se unen acción y pensamiento, y a través de éste podemos seguir su conflicto interior, en Jusepa predomina la acción y la parte reflexiva se limita a la protesta por la imposición de un matrimonio que no desea:

Cuanto más lo considero,
más me aflijo y desespero.
¡Yo en el abril apacible
de quince años con setenta!
(Acto II, esc. VII, vv. 1206-1209, p. 119)

Al comienzo, Jusepa es dominada por Bernarda e intenta seguir su voluntad «por no ser a su gusto inobediente» (vv. 97-98). Sin embargo, las contradictorias actitudes de su hermana le hacen cambiar.

Laura Dolfi explica así las razones de este cambio:

Troverà il coraggio di ribellarsi dopo che avrà percepito l'incoerenza e le debolezze di Bernarda e inizierà, solo in questo momento, un'azione indipendente e in opposizione alla sorella. È quindi la stessa Bernarda a provocare, indirettamente, questo cambiamento psicologico.¹⁰

La libertad de la que goza Bernarda para salir y entrar en su casa y para ir donde quiera, con justificación o sin ella, contrasta con la vida clausttral que le impone a Jusepa.

Bernarda intenta convencer a su hermana de la conveniencia de casarse con don Gómez y de lo ventajoso de este matrimonio, pero Jusepa no se convence de ello y se lamenta ante Polonia:

No querrá doña Bernarda
que siga yo su consejo
y dé a mis años mal gozo
casándose con un mozo
por recetarme a mí un viejo.
aun si fuera el que llegó
a tenerme esta mañana...
(Acto II, esc. VII, vv. 1252-1258, pp. 121-122)

⁹ *Op. cit.*, p. 266

¹⁰ Véase Laura Dolfi, *op. cit.*, p. 51

Si el honor y la fama impulsan a Bernarda a tener las actitudes que hemos descrito, también es el honor y la fama lo que le impide a Jusepa que actúe con libertad. Por eso, cuando tiene ocasión de ver a don Duarte, exclama:

Sí, pero, ¿mi honor y fama?...
(Acto III, esc. XI, v. 2896, p. 195)

Sin embargo, el excesivo vigor de Bernarda hará que Jusepa se burle de su hermana:

(...) ¡Qué linda
burla se traga mi hermana!
(Acto III, esc. XIX, vv. 3134-3135, p. 204)

Vemos, pues, esta oposición de caracteres entre las dos hermanas y la evolución que tienen a lo largo de la obra. Bernarda es valiente y codiciosa, y en su aparente seguridad tiene muchas incertidumbres. Jusepa se nos presenta como una mujer de poco carácter que al final de la obra «toma las riendas de su vida» y, demostrando ser más lista que Bernarda, la engaña y se enfrenta a ella, evitando así el casamiento con Don Gómez.

CONCLUSIÓN

El personaje de Bernarda nos ha llamado la atención, sobre todo, por la cantidad de matices psicológicos que afloran en su personalidad.

Blanca de los Ríos, refiriéndose a las figuras femeninas de Tirso, afirma que «lo más prodigioso de ellas es su acabada contextura y su complejidad psico-física».¹¹ Y así lo hemos visto en este personaje. En él se unen pensamiento y acción. Sus actitudes y sentimientos son contradictorios, pero demuestran el realismo del personaje y su perfecta configuración dramática.

Bernarda, como todas las figuras femeninas de Tirso, es una mujer de su coetaneidad, que pertenece a una época y a una estructura social que, de alguna forma, la condiciona. El honor y la honra, temas importantes en la sociedad del siglo XVII influyen en la forma de actuar de este personaje, que se convierte en vigilante de su hermana, siguiendo así estas normas sociales.

La dureza y crueldad con que ejerce esta vigilancia con su hermana y su interés por el dinero hacen de ella un personaje, ciertamente, antipático. Sin embargo, sus sentimientos amorosos, sus indecisiones y la pasión de su alma nos hacen ver en ella su profunda humanidad. Bernarda, figura femenina de Tirso, tiene vida propia es una mujer de fuerte personalidad, y representa «el corno femenino».¹²

¹¹ Véase Blanca de los Ríos, *op.cit.* p. 272.

¹² Esta caracterización que Blanca de los Ríos aplica a todas las figuras femeninas de Tirso, nosotros la hemos aplicado a nuestro personaje. *Ibid.*, p. 275.

BIBLIOGRAFÍA

Dolfi, Laura (1973): *Studio sulla comedia di Tirso de Molina «Por el sótano y el torno»*, Messina-Firenze, Università de Firenze.

Evans, Peter (1984): «Juana-Elvira-Gil: El tema de la identidad en *Don Gil de las Calzas Verdes*», en Pallares B. y J.K. Madsen (eds): *Tirsiana. Actas del Coloquio sobre Tirso de Molina*, Copenhague, Instituto de Lenguas Románicas.

Pallares, Berta (1984): «Matrimonio y libertad interior» en Pallares B. y J.K. Madsen (eds): *Tirsiana. Actas del Coloquio sobre Tirso de Molina*, Copenhague, Instituto de Lenguas Románicas.

Ríos Lampérez (1910), Blanca de los, «Las mujeres de Tirso» en *Del Siglo de Oro (Estudios Literarios)* prólogo de don Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, Bernardo Rodríguez.

Tirso de Molina: *Por el sótano y el torno*, edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1949.

.....: *Por el sótano y el torno*, edición de Alonso Zamora Vicente, Madrid, Castalia (Clásicos Madrileños, 7), 1994.

Ynduráin, Domingo (1985): «Personaje y abstracción», en Luciano García Lorenzo (ed.): *El personaje dramático. Actas de las VII Jornadas de Teatro Clásico Español*, Madrid, Taurus.